

Instituto de Investigaciones Gino Germani
VI Jornadas de Jóvenes Investigadores
10,11 y 12 de noviembre de 2011

Prof. Lic. Isabel Aráoz
CONICET –IIELA (Instituto Interdisciplinario de Estudios Latinoamericanos)
Facultad de Filosofía y Letras- UNT.
isaraoz@hotmail.com

Eje 6: Espacio social-Tiempo-Territorio.

Título: Ciudad y archivo en *Pretérito perfecto* de Hugo Foguet

Introducción

El presente trabajo pretende abordar la construcción cronotópica de la ciudad en la novela *Pretérito perfecto* como un modo ficcional de entramar el archivo de una cultura. Para ello serán capitales los conceptos de “cronotopo”, entendido como las relaciones intrincadas de espacio y tiempo organizadas literariamente (Bajtín), así como el término de “ciudad” reflejo ambiguo de una “geografía positiva” (Said) o de una “ciudad física” (Romero) nombrada San Miguel de Tucumán y la construcción imaginaria de la misma. Por último, el término “ficciones de archivo” (González Echavarría) como una compleja red intertextual que incorpora, gracias a la naturaleza dúctil del género, un sin número de textos multiformes: el documento, el álbum familiar, la casa, el epitafio y sobre todo, el espacio urbano, que podremos leer como indicio de la memoria de una cultura, en un recorrido por la ciudad convertida en metáfora.

La nación imaginada cuestiona una modernidad que no es tal puesto que se trata más bien, de una modernidad periférica (Sarlo). *Pretérito perfecto* figura una imagen que refuta su condición de moderna y federal puesto que arrastra elementos tradicionales del pasado, devela una marginal “modernización” económica y posee sus propios ritmos históricos en contraposición al puerto- capital. Ritmos propios que también marcan la dinámica del campo literario de la provincia y que articula sus tradiciones, sus preferencias de género y sus tópicos, frente a los cuales la novela toma posición frente a esa herencia literaria, a su literatura contemporánea y aquella prefigura la tradición que vendrá.

Si bien el “archivo” nos refiere a una condición material, un cúmulo de textos que se resguarda en un espacio determinado, podemos pensarlo- advierte Echevarría- también como

un depósito de relatos y mitos, una especie de “texto ininterrumpido” que se enuncia desde un determinado lugar de cultura. En este sentido, nos atrevemos a pensar que la anciana Clara Matilde, uno de los personajes centrales de *Pretérito* funciona como un “archivo viviente” ficcionalizado: archivo de la memoria del pasado de una ciudad provinciana y de una clase.

La novela puede pensarse en los términos que Echevarría señala como una “compleja red intertextual que incorpora otras ficciones, documentos, personajes históricos, poemas, figuras literarias, mitos, etc. (...) una piñata de textos con un significado cultural” (241). En el recorrido de nuestro trabajo, podremos identificar que el “archivo” es un sin número de textos multiformes: un documento, un álbum familiar, el espacio de la ciudad, el espacio íntimo de la casa, los epitafios de los muertos, las crónicas periodísticas, etc. gracias a “la naturaleza dúctil” del género de la novela y “su capacidad camaleónica de confundirse con otro discursos” (Echevarría 10). A partir de aquí, trazaremos un inventario de esta ficción de archivo, entendida como la maquinaria de lectura de su autor¹, que nos revela sus vínculos con la edad dorada del *boom* de la novela latinoamericana, a diferencia de la literatura que se escribe, como advierte Echevarría “en la era posmoderna que no está animada por las ansiedades sobre el origen, exenta de la problemática de la identidad y aparentemente, desligada de la historia” (14).

El archivo del escritor

Durante siete años se dedicó a escribir su novela *Pretérito Perfecto* que funciona como un poderoso archivo de textos, tal como enuncia en sus reconocimientos y sus epígrafes.

A Carlos Páez de la Torre (h) y Ramón Leoni Pinto de cuyas investigaciones históricas publicadas en libros y artículos me he servido libremente. [...] A todos los que de una u otra manera contribuyeron a enriquecer esta novela desde dentro y que en la imposibilidad de nombrarlos uno por uno quedan tácitamente incluidos entre los nombres, lejanos, de Heráclito y Lao Tse y los muy próximos de G. Steiner y K. Axelos².

¹ En este sentido, escribí “La biblioteca de Hugo Foguet: *Pretérito perfecto*” para el *Coloquio Nacional de Literatura Latinoamericana: El autor como lector*. Pronto a editarse como capítulo de libro.

² El subrayado es mío.

El autor explícita su biblioteca en la construcción de su novela, que incluyen las polémicas (camufladas o evidentes) en el campo literario local, el psicoanálisis, la antropología, la historiografía y la filosofía. Todas estas disciplinas confluyen en un elemento común: todas proporcionan un (modo de) relato. *Pretérito* imbrica su argumento con citas y alusiones diversas, fragmentos, traducciones y relecturas. La novela lee no sólo la tradición literaria, sino el extenso universo textual de la cultura de occidente.

Ramón Furcade es el personaje que se permite leer todo como si fuera ficción. Este gesto de lectura le permite escribir la historia del pasado (en boca de Clara Matilde y los documentos) y del presente, el *tucumanazo*, una historia que no había sido escrita todavía.

La memoria decrépita

Uno de los personajes claves de la novela es la anciana Clara Matilde de la Concepción Navarro Páez de Sorensen. Postrada en su cama, soporta el peso de sus (casi) cien años y los pilares de una casa envejecida. Clara Matilde se resiste a las turbulencias de un tiempo presente que percibe como ajeno por medio de las celosías clausuradas de su cuarto. Su memoria se encuentra anclada en un tiempo pasado, la edad dorada de una clase adinerada: la oligarquía azucarera de la provincia de Tucumán y una época signada por el poder económico y social: los últimos años del Siglo XIX y las dos primeras décadas del XX. Una imagen del pasado que nos revela un tiempo presente, marcado por una agitada vida política: *el tucumanazo* de los años '70.

Furcade es el personaje que entrevistará, a lo largo de toda la novela, a Clara Matilde, sobre el pasado de la familia y la provincia, mediante el artilugio “proustiano” de gaznates y oporto: “una arruga en la piel cubierta por un fino polvo blanco y [...] su memoria iniciaba un lento *flash back*” (50). Sin embargo, la memoria de la anciana incurrirá en desvaríos, lagunas y desconciertos, que Furcade irá llenando con documentos, lecturas e invenciones deliberadas. De este modo, la novela compone una heterogénea textura de historiografía, literatura, relatos orales locales y una extensa galería de personajes destacados de la vida política y social de la ciudad capital de San Miguel de Tucumán³.

³ Entre los sujetos históricos podemos mencionar a Paul Groussac (1848-1929), escritor francés que se radicó en Buenos Aires desde 1866 y tuvo gran influencia en la vida intelectual de la provincia de Tucumán. Gabriel Iturri (1881-1905), tucumano que se instaló en París y fue secretario del Conde Robert de Montesquiou (inmortalizado en la obra de Proust). Octaviano Vera (1876-1927), gobernador de la provincia (1923) que logró sancionar las leyes de salario mínimo, jornada máxima de trabajo e impuesto a la molienda de gran impacto sobre las clases populares. Ricardo Jaimes Freyre (Tanca, Perú, 1868 - Buenos Aires, 1933), poeta, ensayista y dramaturgo

El lector de la novela podrá acompañar a Furcade y la anciana, en esta travesía, laberíntica, hacia el pasado: “hurgaba en la memoria de la vieja que era como bucear en una bahía donde hubiera naufragado una flota de galeones. Obtenía así jirones del pasado” (77). Uno de los primeros recuerdos que emergen a partir del arduo trabajo de memoria, es el primer viaje, en barco a vapor, de la joven Clara Matilde a Europa y el humo del “habano de Carlos como la chimenea del ingenio (...), potente, despidiendo ese humo dulzón que la envolvió toda una vida (50)”⁴. El recuerdo dorado y feliz de la luna de miel en París se confronta con otro recuerdo, “muy vago y confuso”:

(...) la exposición de 1889... ¿se acuerda de los onas, Clara Matilde, de aquel paisaje nevado que les pusieron por detrás en la jaula y del hombre de la barbita que sostenía una fusta en la mano? Aquellos ocho, diez onas, hombres, mujeres y niños, semidesnudos, envueltos en pieles, antropófagos, ¿qué otra cosa les explicaba el hombre?, capaces de morirse de sarampión, todavía en aquel año y usted, Clara Matilde, tuvo un estremecimiento voluntario: salvajes (51).

Las memorias se mezclan. Furcade rememora y contrapone su versión a la de Clara Matilde: el cruel episodio histórico de captura de un grupo de nativos patagónicos, por un belga, Maurice Matre, para una exposición de “caníbales” en París en 1889, que celebra el Centenario de la Revolución francesa, bajo los preceptos de “Igualdad, Libertad y fraternidad”⁵. El suceso pertenece a una zona del archivo cultural, que podríamos identificar

boliviano, representante del modernismo en la literatura de su país. Sus largas estancias en Tucumán (Argentina) le llevaron a ocupar una cátedra en la Universidad Nacional, fundó la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* que pronto adquirió un merecido prestigio. Su discípulo, Luis Eulogio Castro (1901-1923), nació en Tucumán. Colaboró en el periodismo local y dirigió revistas literarias. Poeta representativo de su generación, su único libro de lírica *Angustia* fue editado un año después de su trágica muerte.

⁴ Recuerda Clara Matilde: “Me acuerdo que hasta el año de la guerra fuimos una vez cada dos años, para noviembre, después de la zafra; embarcábamos para esa época porque a Carlos le gustaba el frío y era la temporada de la ópera” (51).

⁵ Referencias y fotos en *Zoológicos humanos. Fotografías de fueguinos y mapuche en el jardin d' Aclimatation de París, Siglo XIX* de Christian Báez y Peter Mason. Pehuén, 2006.

como una serie de textos (fotografías y relatos) que refieren a la experiencia colonizadora tardía del siglo XIX en la Patagonia argentina⁶.

La experiencia violenta de desarraigó y transculturación se repite en un recorrido inverso, unos hindúes en la ciudad de San Miguel de Tucumán, “unos negros medio chinos que comían con las manos y tenían malas costumbres”, comenta Clara Matilde (76).

[...] cuentan que llegaron miles hasta ese valle de San Francisco donde lo único familiar que encontraron fueron las cañas de azúcar [...] Lo hindúes que trajeron los Leach no llegaron a aclimatarse. ¿Los inviernos demasiados crudos, el espectáculo de las reses colgadas en los abastos, la sangre y las moscas chapoteando en la sangre de las vacas sagradas, la nostalgia de un paisaje donde la divinidad llevaba inscripta miles de años? [...] La mayoría regresó y las pocas familias que quedaron prosperaron a la sombra del ingenio *La Esperanza* [...] (78).

La familia inglesa de los Leach se instaló en la provincia vecina de Jujuy a fines del siglo XIX y prosperó de la mano de la industria azucarera. Supo combinar elementos tradicionales (explotación latifundista, mano de obra barata o esclavizada) y elementos modernizadores en la producción del azúcar (maquinarias)⁷. El episodio de los hindúes que emigran como mano de trabajo forzada, sintetiza no sólo ciertas prácticas sociales y económicas en la industria del norte, sino que devela la humillación del Otro: el desprecio que se hace (eco) palabra en boca de la vieja anciana.

La familia Navarro Páez Sorensen es la metáfora que condensa el poderío tradicional, político, económico y social, de una clase aristocrática (originaria en los tiempos de la colonia) y las nuevas alianzas con la burguesía industrial inmigrante. Unión representada en la

⁶ Este acontecimiento es referido y reescrito por el autor en su poema X Infieles de su serie “En el Canal” (*Naufragios*, 1985).

⁷ Los integrantes de la familia Leach fundaron el ingenio La Esperanza en 1882 en la provincia de Jujuy, que comenzó a producir dos años más tarde. El modelo de producción es el de ingenio- plantación, caracterizado por la concentración, monopolio de la propiedad de la tierra y la fuerte explotación de los indígenas y campesinos. Los ingenios de Jujuy -Ledesma y la Esperanza- organizaban expediciones llamadas “buscadoras de indios” con el fin de reclutar indígenas para trabajar en la zafra. Ogando, Ariel. En “Azúcar y Política. El surgimiento del capitalismo en el noroeste argentino”, *Revista Herramienta*, Nº 7, julio de 1998.

sociedad matrimonial de Clara Matilde y Carlos Sorensen. Las extensas propiedades heredadas de los antiguos encomenderos españoles del siglo XVI cobrarán un renovado poderío económico, con la posterior inmigración francesa que se ocupará de la modernización (entendida como “transformación técnica” de los medios de producción) en la industria azucarera⁸.

Los lugares del archivo

La casa, en ruinas, de los Navarro Páez Sorensen se ha convertido en un museo, un gran depósito (archivo) de objetos acumulados, ostentosos e inútiles. Las joyas de la familia conforman una colección antigua, llenas de polvo y telarañas, que nos recuerdan el pasado de esplendor de una clase social. La casa, que fue la cuna de una familia patricia, es en el tiempo presente, una tumba con un tesoro enterrado en ella. Entre los diversos objetos guardados, Furcade se detendrá en una vieja foto que tomaron del “grupo familiar para las bodas de plata en 1914” (267). Clara Matilde cuenta:

De esa fotografía tengo un mal recuerdo porque Ivonne, una niña de siete años, no quería posar [...] Todavía no había empezado la guerra y hubo bebidas y dulces de lo mejor, músicos contratados de Buenos Aires y el fotógrafo Paganelli vino a tomarnos la fotografía; Carlos quería que posáramos frente a la casa y al fotógrafo lo hizo poner tres escalones más abajo para que apareciera el balcón terraza y a un costado la chimenea del ingenio (267).

Ángel Paganelli, inmigrante italiano, llegó a la Argentina hacia 1860 y fotografió tempranamente la ciudad de San Miguel de Tucumán. Su famosa foto de la fachada de la Casa Histórica es un archivo en imagen de la antigua “ciudad física” (Romero 2009) y su emblemático edificio de la Independencia. También sus retratos “de las mejores niñas de la sociedad”, como reconoce un artículo de *La Gaceta* de 1925 (José R. Fierro), cobraron un notable prestigio en la vida social de la capital provinciana (Páez de La Torre)⁹. A partir de

⁸ Las empresas azucareras tucumanas recurrieron principalmente al asalariamiento de campesinos criollos de Tucumán, y de “áreas satelizadas” como Santiago del Estero y Catamarca, ayudados por diversos métodos coactivos como las leyes de conchabos, vagancia, peonaje por deudas, etc. (Campi y Lagos). En Campi, Daniel (Comp.), *Estudios sobre la Historia de la Industria del Azúcar I*, Tucumán (1995).

⁹ “El fotógrafo más prestigioso” en *Apenas ayer/La Gaceta*, sábado 28 de junio, 2008.

este registro iconográfico, la novela imagina la fotografía posible del árbol genealógico de los Navarro Páez Sorensen. Se trata entonces, de un archivo-álbum de familia, que permanece en el tiempo, preserva el encanto del pasado y lo conserva de la destrucción o el deterioro. La fotografía de un “color sepia borroso” (267) es el soporte material de la memoria envejecida de Clara Matilde. Según Walter Benjamin “los álbumes de fotos se encontraban con preferencia en los sitios gélidos de la casa, sobre consolas o taburetes en los recibimientos: las cubiertas de piel con horrendas guarniciones metálicas, y las hojas de un dedo de espesor y con los cantos dorados [...] Con sus pedestales, sus balaustradas y sus mesitas ovales, recuerda el andamiaje de estos retratos el tiempo en que, a causa de lo mucho que duraba la exposición, había que dar a los modelos puntos de apoyo para que se quedasen quietos”¹⁰.

De manera similar, en el espacio del cementerio¹¹ está el mausoleo solemne de los Navarro Sorensen, rodeado por las tumbas de las ilustres y tradicionales familias de la ciudad provinciana. Y detrás de cada cadáver, los demás personajes contarán y escucharán los diversos relatos de vida que encierran los ataúdes ya carcomidos por la ferocidad del tiempo.

Mientras [Furcade] caminaba por el centro leía los nombres escritos en los frentes de los mausoleos. Muchos apellidos conocidos y algunas sorpresas como ese gobernador Octaviano Vera que, a unos pasos del peristilo compartía el privilegio de la avenida central con sus antiguos adversarios; del Corro Sepúlveda, Paz Gallo, Bascary, Mendioroz, Parvorell White [...] los nombres que precedidos de la palabra familia evocaban la riqueza, el poder o la tradición, o las tres juntas (262).

¹⁰“Pequeña historia de la fotografía”. Fecha de acceso: 15 de septiembre 2010. Disponible en <http://logoiuv.tripod.com/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/walterbenjamin.pdf>.

¹¹ La novela refiere el cementerio del Oeste, ubicado en calle Asunción y avenida Mate de Luna, frente al parque Avellaneda. Se trata de la primera necrópolis inaugurada en la ciudad de San Miguel de Tucumán en 1872. Alberga 2.997 tumbas, entre las cuales se encuentran las de 22 ex gobernadores tucumanos y de 17 ex intendentes. Se destacan especialmente el mausoleo que guarda los restos de Juan B. Terán, el fundador de la Universidad Nacional de Tucumán, y el de la artista tucumana Lola Mora, entre otras personalidades de la vida política, social y cultural de la provincia (*La Gaceta*, lunes 14 de julio de 2008). Los primeros tiempos del cementerio coincidieron con los años dorados de la industria azucarera que permitían holgura económica, y tanto las familias tradicionales como las de algunos inmigrantes prósperos podían costear la construcción de los majestuosos sepulcros. Las construcciones constituyen un muestrario de estilos arquitectónicos: algunas son italianizantes, otras de inspiración grecorromana o de corte francés (*La Gaceta*, martes 17 de julio 2007).

Cuando yo [Clara Matilde] iba por las mañanas lo hacía con la sirvienta y la criadita porque el monumento es muy grande-Carlos no quiso que ningún Sorensen quedará fuera de la familia-; tiene tres sótanos con seis catres por cada sótano dos ataúdes, y había que ventilar, barrer, cambiar manteles, todas esas cosas que usted sabe. El monumento es como otra casa de la familia, la casa de sus muertos, y debe estar limpia y arreglada para recibir gente (262).

Las dimensiones del sepulcro señorial recuerdan el poder de una clase. EL mausoleo sumuoso vigila los restos del árbol muerto de los Navarro Sorensen. Las diferentes generaciones han quedado guarecidas entre las soberbias paredes y los manteles funerarios. El linaje de los difuntos se inscribe en el interior de la tumba: el patriarca Carlos Sorensen muerto de uremia en el '23 (94), su primogénito Carlos Wenceslao, médico y estanciero que no pudo impedir la defunción de su mujer, Carlota Rodríguez Sobejano al dar a luz a su décimo hijo que nació muerto y yace junto a su madre (265), su hija Ivonne inmortalizada en aquella fotografía por Paganelli, víctima del tifus a los catorce años, su hijo Máximo José muerto un diecisiete de octubre del '45 de un infarto al corazón (339); su pequeña nieta María Solana-“nombre trágico”¹²-, que murió en los brazos de Clara Matilde con la cabeza destrozada por un caballo salvaje (265), su nuera Elisa del Solar Campoviejo (descendiente de guerreros de la independencia) cuyo cuerpo fue arrojado durante una travesía en el mar, mientras repicaban las campanas del transatlántico (266); María Solana (hija de Elisa y Prudencio Manuel, el diputado hijo de Carlos y Clara Matilde) una monja carmelita que agonizó durante la guerra civil Española de una manera cruel que la anciana desconoce porque nadie quiso contarle (268). Todos los difuntos, “siete hijos, las nueras y algunos nietos, todos Sorensen menos uno: Antoniera Navarro Virasoro” (264) hija postiza de Carlos, madre de su único hijo Patricio Santillán¹³.

El espacio de los muertos es también una fuente de relatos populares. La novela se detiene en la historia de un ladrón: Bazán Frías. Furcade, recupera algunas notas sobre este “bandido, que dicen, robaba a los ricos para congraciarse con los pobres” (192), figura (destino y muerte) que se contrapone a la opulencia del patriarca de los Sorensen. El

¹² Son tres las Solanas muertas: Solana fallecida por la atroz caída del caballo, María Solana extinta en la guerra civil española y finalmente, Solanita Jimeno.

¹³ Aquel lejano pariente de los Navarro Sorensen que recita *Fedra* de Racine incansablemente en su francés original y acompaña a Furcade en sus polémicas sobre la literatura.

delincuente [Andrés] Bazán Frías fue largamente perseguido. Cuenta la historia que la policía local lo sorprendió en una pulperia, en las cercanías de las avenidas Colón y Mate de Luna. El bandido huyó hacia el parque Avellaneda. Bazán fue abatido por la policía, en 1923, cuando intentaba saltar el paredón para refugiarse en el cementerio¹⁴.

Furcade transita el camposanto de la ciudad y al recorrerlo con la mirada y con el cuerpo, descifra los indicios inscriptos en las múltiples tumbas que rodean el mausoleo de los Sorensen- Navarro Páez Córdoba Lencina. Sin embargo, en el cementerio no convergen solamente los cadáveres del pasado sino también las muertes del presente: el final funesto de Solanita Jimeno. Esta vez, los personajes (Furcade, Arturo, Patricio, Hobbema, La Negra entre otros) recorren las calles de la ciudad acompañando al féretro donde yace S. J. de la R. de P. desde la vieja casona que fue el lugar de su condena. La caravana fúnebre traza un recorrido por las calles del plano de la ciudad: Marcos Paz, Catamarca, Santiago del Estero, José Colombres, San Martín y Avenida Mate de Luna.

Sobre la ciudad física se elabora y se superpone el mapa de la ciudad simbólica. La ciudad literaria se imprime sobre la ciudad “positiva” y el recuerdo de ésta deja sus marcas.

La ciudad: el espacio como archivo de cultura

La ciudad vislumbrada como una clave de bóveda revela la historia vinculada a una geografía. Por medio de su cartografía accedemos a la síntesis de una época. Es decir, en la configuración del espacio podemos leer la historia local (elusivamente, la nacional). Un recuerdo intensamente buscado por Furcade en los mares de la memoria de la anciana es el referido a la peste del cólera que asoló a la provincia de Tucumán a fines del XIX:

¹⁴ Algunas versiones agregan, que al intentar saltar el muro del cementerio, fue espantado por el ánima de una de sus víctimas. Esa pausa significó su fatal destino, puesto que la policía acertó con un disparo. Para algunos Bazán fue un vulgar ladrón, pero para otros era un héroe que robaba a los ricos para entregarlo a los pobres. Aunque el lugar de devoción es el cementerio del Oeste (donde murió), su tumba se encuentra en el del Norte (cementerio de las clases populares a principios de siglo). En “El Cementerio del Oeste es otro atractivo para los turistas”, *La Gaceta*, martes 17 de julio, 2007. El relato sobre el trágico final de Bazán Frías es transmitido oralmente en las visitas que uno puede realizar al cementerio, en especial en el día de los difuntos.

Al respecto, comenta Eric Hobsbaw: “[...] llamó la atención [...] un hecho curioso, a saber: que en toda Europa, y de hecho, como resultado más claro, en todo el mundo, circulaban exactamente las mismas historias y los mismos mitos, sobre cierto tipo de bandidos que eran portadores de justicia y redistribución social”. *Bandidos*, Ed. Crítica, 2003.

[...] La gente hablaba del *tren de la muerte*, un tren con soldados y el cólera morbo abrazado a la chimenea, calaveras asomando por encima de los techos [...] El tren venía de las zonas infectadas y con enfermos. Contra el tren militar no hay cordones sanitarios, contra el interés de los mercaderes de Buenos Aires no hay autonomía federal que valga. El ministro del interior-que era médico- no iba a consentir que unos gobernadorcitos arruinaran el negocio (52).

El cólera diezmó la población de la ciudad de Tucumán los últimos meses de 1886 y primeros de 1887. En la búsqueda de prevención, los gobernadores de Tucumán, Santiago y Catamarca acordaron establecer un cordón sanitario con una cuarentena para todo tren que viniese del litoral del país. Sin embargo, el Gobierno Nacional revocó la medida y los trenes siguieron corriendo, trayendo la peste. El Gobierno provincial organizó la Asistencia Pública y hospitales de emergencia, que pronto desbordaron. Los cadáveres se llevaban apilados en carros, sin féretros, hasta los terrenos de la Quinta Agronómica, habilitada como cementerio de coléricos (Páez de la Torre)¹⁵:

Eran tantos los muertos, la peste los limpiaba tan rápido que tuvieron que abrir un nuevo cementerio justo en el lugar donde ahora se están pulseando con cascotes y granadas (53).

Transcurrió una década, desde aquella inauguración del ferrocarril (1876) que proporcionaba un corredor político- económico entre el interior y la provincia de Buenos Aires, erigida en el centro de la incipiente Nación Argentina, hasta la epidemia del cólera que diezmó y sepultó una tercera parte de la población de la provincia de Tucumán. El recuerdo de la peste manifiesta la oposición histórica entre interior- Buenos Aires que se perpetúa en los tiempos del presente.

Aquel cementerio de las víctimas de la peste, es hoy escenario de la lucha obrero-estudiantil que ocupa las calles, las casas y las esquinas. La ciudad se convierte en una radiografía de la historia que la novela pondrá a la luz. *Pretérito Perfecto* reconstruye los

¹⁵ “La epidemia de cólera de 1886-87” en *Apenas ayer/La Gaceta*, miércoles 1 de abril, 2009.

violentos sucesos. En una especie de crónica, el relato irá desarrollando su trama alrededor de una serie de episodios de enfrentamientos, persecuciones y muertes. La narrativa ficcional intenta reponer los vacíos y silencios del discurso de la historiografía.

Foguet trama los hechos a través del poder del lenguaje. Pero no todos los acontecimientos nos serán develados en el transcurrir del relato. Hayden White nos indica que tanto las narraciones imaginarias como las realistas, “por aparentemente *completas* que sean, se construyen sobre la base de un conjunto de acontecimientos que pudieron ser incluidos, pero se dejaron fuera” (1992 25). En este sentido, la novela suprime cualquier mención a la dictadura de Onganía que a partir del ’66 decidiría el destino de la provincia¹⁶. Sin embargo, esta omisión está suspendida entre dos momentos de la historia que sí encontramos en *Pretérito Perfecto*: primero, el auge de la industria azucarera de las primeras décadas del siglo XX, símbolo productivo de la clase oligárquica tucumana y segundo, la explosión del conflicto político social conocido como el *tucumanazo*, que tiene como protagonista la lucha obrera-estudiantil.

Ese “ahora” del relato recupera la experiencia sociopolítica de los años setenta, condensada en la novela bajo el título “cronología de los sucesos” que concentra dos momentos del conflicto que significaron el recrudecimiento de la lucha y de la represión por las fuerzas del orden. El primero de ellos fue en torno al anuncio del cierre definitivo del comedor universitario debido a la falta de presupuesto¹⁷. La protesta estudiantil se llevó a cabo en las inmediaciones de una de las sedes del comedor universitario, situado en calle

¹⁶ Entre las substanciales medidas que llevó a cabo (bajo la intervención provincial de Roberto Avellaneda) podemos mencionar primero, el llamado “Operativo Tucumán” (que anticipó el llamado “Operativo Independencia” en 1975 con Antonio Bussi al mando) que decretó “el cerrojazo masivo” por medio del decreto 16.926 que dispuso la intervención, cierre y desmantelamiento inmediato de las primeras siete fábricas azucareras de Tucumán: La Esperanza, Santa Ana, La Trinidad, Nueva Baviera, La Florida, Lastenia y Bella Vista. Esto significó el derrumbe económico de la provincia y la muerte de pueblos enteros que dependían de la producción azucarera (Pucci 2007 64). La segunda medida, también por medio de un decreto (16.912), fue la supresión de la autonomía y la libertad de claustros de la Universidad Nacional de Tucumán, colocando a Rafael Paz como interventor de la alta casa de estudio (Pucci 2007 116).

¹⁷ Señala Roberto Pucci: “Mientras se sucedían las protestas, los actos callejeros y las asambleas, los estudiantes constituyeron una coordinadora para impedir el cierre, realizaron colectas populares. Los puesteros del Mercado de Abasto contribuyeron con donación de víveres, mientras que los estudiantes se organizaban para efectuar las tareas de cocina” (299). En *Historia de la destrucción de una provincia*, 2007.

Muñecas al 200 (punto neurálgico del micro-centro de la ciudad de San Miguel de Tucumán), durante los primeros días del mes de noviembre del '70.

Ataque al comedor universitario. Arturo se dio vuelta cuando los policías saltaban por encima de las mesas, garrote en alto y reventaban las primeras granadas, sin tiempo ni para levantar los cigarrillos y con un quebradero de vajilla, de mesas de patas arriba y cafeteras rodando por el suelo (Foguet 67).

El segundo suceso, entre los días 21 al 28 del mes de junio del '72 referido al denominado “Quintazo” puesto que ocurrió en torno al predio universitario de la Quinta Agronómica:

Nuevo asalto a la Quinta Agronómica. Arturo corresponsal de guerra, fue admitido en la Quinta previa identificación. Y recorrió las defensas y conté más de quince barricadas y detrás de cada barricada pilas de cascotes, piedras, pedazos de vidrio-culos de botellas- y vi gente armada con honda y para las hondas, dispuestas en tierra, cajas con recortes de fierro (67).

Un carro de asalto avanza en pleno mediodía desafiando a la asamblea del portón Pellegrini que reacciona corriéndose a lo largo de la alambrada, ganando la calle y descargando sobre el móvil una lluvia de piedras. Estallan granadas y respondiendo a éstas, pequeños incendios provocados (Foguet 69). Estos hechos volvían a poner el conflicto social y político en primera plana. El saldo de este nuevo enfrentamiento fue la detención de casi 700 personas, la renuncia de las autoridades universitarias y la muerte de un estudiante, Víctor Villalba de 20 años, oriundo de la provincia de Salta (Argentina)¹⁸. La novela lo presenta de este modo:

En un segundo, el que demoró en asomar la cabeza, el rostro del estudiante fue una máscara, se transformó en una flor roja y violenta, la cara de otro, la de un muerto- la víctima- rápidamente rodeado,

¹⁸ Emilio Crenzel. *El Tucumanazo*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 1997.

declarado exclusivo, transformado en símbolo de esa lucha. A las seis de la tarde, cuando la caballería cargaba contra la Quinta y los defensores abandonaban la barricada de Frías Silva, el estudiante moría por segunda vez (Foguet 69).

Estos tiempos diferentes, el pasado “endulzado” de la memoria de Clara Matilde y el presente turbulento encarnado en la muerte del estudiante anónimo, se interpelan mutuamente. Sus recuerdos son quebrados por las proclamas estudiantiles que irrumpen desde afuera y las luchas en las calles rememoran otros tiempos (como el advenimiento del peronismo en los años cuarenta) en la imaginación de la anciana, que Furcade intenta descifrar.

Nota final

A partir de este inventario propuesto, pretendo pensar que la novela cumbre de Foguet, se configura como una ficción de archivo, en tanto que compone un complejo universo textual que incluye múltiples documentos, sujetos históricos, poemas, figuras literarias y mitos, como he tratado de exemplificar.

Este archivo puede leerse a partir de la poética del espacio de la ciudad y de la casa patriarcal, donde yace Clara Matilde, un archivo viviente del pasado de San Miguel de Tucumán (y sobre todo, de una clase social). La anciana es “una guardiana” de las tradiciones y las prácticas de una clase. En la novela no existe un manuscrito originario a descifrar sino el relato de una memoria decrepita, que Furcade (el historiador) irá llenando e imaginando en su cuaderno de notas. Furcade es, no sólo el transcriptor de una memoria fallida, sino también el copista de otros documentos de la historia, de la cultura y de la literatura local, que va contraponiendo a ese primer relato sobre el pasado de la ciudad. Por ello, el lector de *Pretérito* lee el archivo tejido en la novela. La obra literaria cumple una función recopiladora de ese extenso conjunto de textos culturales (Echevarría 237) y los ofrece en clave de ficción.

Bibliografía

“El Cementerio del Oeste es otro atractivo para los turistas”. *La Gaceta*, 17 julio 2007, 8.

Benjamin, Walter. “Pequeña historia de la fotografía”. Fecha de acceso: 15 de septiembre 2010. Disponible en <http://logoiuv.tripod.com/sitebuildercontent/sitebuilderfiles/walterbenjamin.pdf>

Campi, Daniel (Comp.). (1995). *Estudios sobre la Historia de la Industria del Azúcar I*, Tucumán. Vol. I. S.S. de Jujuy, UNJu-UNT.

Crenzel, Emilio (1997). *El Tucumanazo*. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Foguet, Hugo (1983). *Pretérito Perfecto*. Buenos Aires: Legasa.

Ogando, Ariel (1998). “Azúcar y Política. El surgimiento del capitalismo en el noroeste argentino”, *Revista Herramienta*, 7. Disponible <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-7/azucar-y-politica-el-surgimiento-del-capitalismo-en-el-noroeste-argentino>

Páez de la Torre. “El fotógrafo más prestigioso” en *La Gaceta: Apenas ayer*, 28 junio 2008, 9.

Páez de la Torre. “La epidemia de cólera de 1886-87”. *La Gaceta: Apenas ayer*, 1 abril 2009, 9.

Perilli, Carmen (1995). *Historiografía y ficción en la narrativa hispanoamericana*. Cuadernos de Humanitas N° 60. Tucumán: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.

Pucci, Roberto (2007). *Historia de la destrucción de una provincia*. Tucumán: Ed. Pago Chico.